

colás Moreno. La primera, no obstante su marcado realismo, parece dejar más en libertad que el segundo su mano y su mente, o sea es más interpretativa de la naturaleza, mientras que Moreno analiza y detalla, en sus paisajes. En los dibujos y grabados está más a sus anchas la joven pintora. A pesar de su voluntad lo que pinta no pasa aún de una etapa de separación del contorno, muy nítida, y de su entinte por medio del color. Sin embargo ya empiezan a notársele aciertos, más suyos, sin duda, que las primeras obras que hace tiempo le vimos. Moreno está mejor cuando abandona un poco la trama rítmica del detalle acucioso y hace uso de planos bien logrados en forma y en colorido.

En la Casa del Arquitecto se han estado exhibiendo tallas muy bien hechas en maderas distintas, por el norteamericano Jacob Heller, que hace tiempo expuso obra suya en la extinta Galería de San Angel y en el Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales. Su estilización de la figura humana en movimiento produce escenas muy interesantes, de gran decorativismo.

El buen grabador Arturo García Bustos expuso en el Taller de Grabado y Pintura "Casa de la Juventud" —Tabasco 45— once grabados de mucha fuerza y simbología, relacionados con la tragedia social y política de Guatemala. G. B. es un producto de la disciplina y la organización bien orientada del Taller de Gráfica Popular. Su estilo se asemeja mucho al del animador de ese centro, Leopoldo Méndez.

El director del Instituto de Arte Mexicano —Puebla 141— pintor Alfredo Guati Rojo ha iniciado la formación de una biblioteca de libros de arte que serán utilizados por los estudiantes de tal plantel así como por todos los que lo necesiten. Solicita donaciones. Cada donador recibirá una constancia de su acto gracioso y edificante. El propio instituto ha constituido ya un núcleo inicial de mil volúmenes.

En el mismo local cuatro artistas norteamericanos, relacionados con la escuela de arte de San Miguel Allende, han expuesto obras recientes. A uno de ellos, James Pinto, de origen yugoslavo, ya le conocíamos todos por sus exposiciones anteriores. En esta ocasión volvemos a contemplar su estilo expresionista, de muy libre concepción y amplitud formal, con cuyos medios interpreta motivos locales, con un sentido muy personal de verdadero pintor. Samuelson también interesa por su aplicación de directrices geométricas a su organización espacial, dentro de la cual distribuye con buen equilibrio y efectos decorativos espontáneos, sus temas. El más abstraccionista del grupo es John Baldwin. Ibarra, escultor, ofrece algunas piezas en que se advierte una buena técnica, pero ahí se queda...

Aquel Evrard de Rouvre —de París— que organizó ha tiempo una espléndida exposición del libro ilustrado de lujo en el "foyer" del Palacio de Bellas Artes, ha traído un excelente grupo de estampas, unas en color otras en blanco y negro, en colaboración con la sociedad "Présence des Arts", el Departamento de Relaciones Culturales, el Comité Nacional del Grabado y la Institución del Grabado Contemporáneo, de Francia. La exposición se ha celebrado en la Galería Excelsior. No todo era de primera ca-

lidad, pero, de todos modos se ha podido estudiar bien técnicas y estilos, tanto de los que siguen en París una tendencia decorativista abstracta, como de los que en lo figurativo han realizado magníficas obras que están de acuerdo —en muchos casos— con la pintura o la escultura, principales quehaceres de sus respectivos autores. Entre los más conocidos se hallaban los nombres de Picasso, Braque, Gromaire, Matisse, Rouault, Chagall, Miró, Lucart, Leger, Dufy, Derain, Bonnard, Vlaminck, de Segonzac, Renoir, Maillol, Laurens. Muy interesantes algunos "nuevos" como Caillard, Ciry, Cottet, Goerg, Fonta, Baron, Minaux, Decaris, Jacquemin, Fougeron, Guerrier, Clavé, Lam, Prassinós, Tremois, Gischia, Buffett, Aizpiri, Laboureur, Dominguez. Los "abstraccionistas" han sido Pignon, Villon, Singier, Soulaes, Tal Coat, Schneider, Springer, Fiorini, Magnelli, Manessier, Masson, Esteve. Se destacaba un japonés, Kaiko Moti.

En la salita del Ateneo Español se ha presentado un joven —Félix Blanco— al parecer recién llegado, que analiza justamente el crítico Ceferino Palencia, cer-

teramente, en el catálogo, manifestando que se trata de alguien que aún no parece tener precisa y clara su orientación, y que, en consecuencia, está "verde" para exposiciones. Es un error enseñar al público lo que no son más que pinitos de mayor o menor habilidad e ingenio plástico. Los antiguos —que seguimos admirando— y los nuevos maestros que están dejando una lección, nunca hicieron eso...

En la Cámara N. de Comercio Raúl Anquiano pronunció una conferencia, ilustrada con proyecciones, revelando el proceso que siguió en la pintura del óleo mural que allí hizo hace poco y que está en vías de completar, como sugerí cuando lo comenté, con otro panel sobre temas del comercio y la industria de México, en el vestíbulo del mismo edificio. El pintor aprovechó su tribuna adventicia para hacer algunas declaraciones pertinentes acerca de las insinuaciones de algunos artistas y comentaristas de arte tendientes a rebajar los esfuerzos de los artistas mexicanos de hoy para proseguir en la tarea que les legaron los innovadores de los años veinte.

## TEATRO

# FUENTE OVEJUNA EN CHIMALISTAC

Por Francisco MONTERDE

LA primera representación memorable de *Fuenteovejuna* en la ciudad de México, en este siglo, fué aquella que realizó la compañía de Margarita Xirgu hace unos veinte años, en el Palacio de Bellas Artes. Constituyó uno de los mayores éxitos de esa temporada teatral, que dió principio con el estreno del drama *Yerma*, de García Lorca, en el que presentó al lector Pedro López Lagar, quien empezaba a destacarse junto a la gran actriz española.

Hubo después otra interpretación de la misma comedia de Lope: la dirigida por Enrique Rambal, el mayor, en el teatro Esperanza Iris, hace poco más de un lustro. Fiel al texto, mas sin el relieve dramático de la anterior, no llegó a borrar el recuerdo de aquélla.

Este año ha vuelto a representarse *Fuenteovejuna* ante público mexicano, desde mediados de febrero. Las representaciones efectuadas en la antigua plaza de Chimalistac, Villa Obregón, D. F., han alcanzado una resonancia que supera a la lograda con las precedentes: las organizó el Departamento de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes y las patrocina el mismo Instituto, con el Departamento del Distrito Federal. La dirección del espectáculo fué confiada a Alvaro Custodio, director del Teatro Español de México.

### ANTECEDENTES LOCALES DE REPRESENTACIONES AL AIRE LIBRE

Antes de que se multiplicaran por toda la República los escenarios al aire libre —de los cuales fué el primero, sin duda, el de San Juan Teotihuacán, ahora olvidado—, la misma actriz dramática

española, en su visita anterior había protagonizado la *Electra*, de Hoffmannsthal, en un tablado construido frente a la Tribuna Monumental de Chapultepec, no lejos de donde se efectuó, a principios de este año, una representación shakespeariana.

Más tarde hubo funciones esporádicas en otros sitios de la capital y sus alrededores, como las que Xavier Rojas, aun inseguro, que guió en la Plaza de Santo Domingo; frente al Hemiciclo de Juárez; en la Plaza de la República y en varios jardines y rincones urbanos.

Pórticos de iglesias como la del Carmen, en San Angel, y el mismo templo de Chimalistac —que el actor y director Enrique Alonso aprovechó, con su Teatro del Pequeño Mundo, para llevar a ese grato ambiente su pastorela *El portal de Belén*—, habían servido de fondo a esa clase de funciones decembrinas.

Hace un par de años se efectuó, en una huerta de Tlalpan, la representación del *Peer Gynt*, de Ibsen, bien lograda por intérpretes en su mayoría extranjeros. En Guanajuato, el director Enrique Ruelas ya había acertado a encontrar, en la Plaza de San Roque, el mejor marco para los *Entremeses* de Cervantes.

### LA COMEDIA DE LOPE DE VEGA, EN LA PLAZA DE CHIMALISTAC

Las representaciones de *Fuenteovejuna* en la plaza de Chimalistac se sitúan, no sólo cronológicamente, cerca de las funciones cervantinas y de las sucesoras guanajuatenses: los *Pasos* de Lope de Rueda, en la plaza de Mexiamora. Reconocen tal antecedente, como las de Guanajuato deben reconocer el de las efectuadas ante la Catedral de La Habana, en

Cuba, y en varias ciudades europeas, desde el medievo.

En ésta última, como en sus predecesoras, no se trata sólo de construir un tablado en una plaza, para hacer representaciones al aire libre sino de aprovechar elementos ya existentes, con otros adicionales: la topografía y la arquitectura auténtica, sumadas a los recursos del teatro. Por eso la realización de *Fuenteovejuna* en Chimalistac, en parte coincide con ellas y en parte difiere de las anteriores.

Como en una y otra plazas guanajuatenses, en la de Chimalistac —donde una placa recuerda al autor de *Santa*, Federico Gamboa, cuyo busto se halla en lugar próximo, a espaldas del templo—, el agua de la fuente refleja lo circundante y más allá eleva ahora su alto mástil una cruz de piedra florecida.

Además de esos elementos se han aprovechado aquí, debidamente, las callecillas que dan acceso a la plaza por los costados de la iglesia; las portadas de las dos mansiones que se alzan a los lados; una de ellas, de la familia Tam, para residencia del Comendador, y la frontera —del ejemplar bibliotecario de la Escuela Nacional Preparatoria, don Antonio Tagle—, para el Ayuntamiento de Fuenteovejuna.

Los copudos árboles de la plaza Federico Gamboa, que sobreviven a las tallas, por fortuna, sirven no sólo para dar al ambiente el carácter rural requerido por la mayoría de las escenas de la obra; los troncos y las ramas disimulan las instalaciones eléctricas y los indispensables reflectores.

Por este último elemento, sobre todo, el escenario natural de *Fuenteovejuna* difiere de los ya mencionados.

#### EL DIRECTOR Y LOS INTERPRETES EN LA REALIZACION

Pone un sello propio en la realización el hecho de que, por la necesidad de situar las escenas de la obra al aire libre, se haya dado a ésta, casi totalmente, unidad de lugar —plaza y campo de Fuenteovejuna—, sin que por ello se limite la acción, que goza de absoluta libertad en las obras de Lope de Vega.

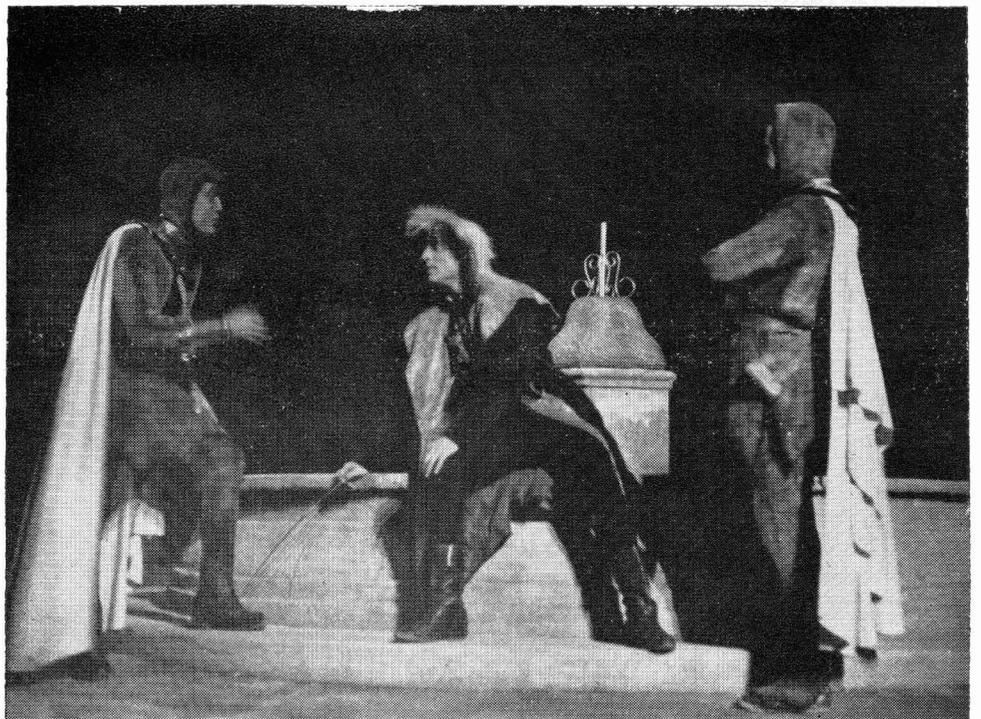
El director Alvaro Custodio conoce bien el terreno por donde se mueve —del cual se apartó transitoriamente: "hijo pródigo" que se halla de vuelta, después de haber explorado caminos adversos—; y las licencias, bastante leves, que se tomó al suprimir escenas y personajes de ambiente cortesano, están justificadas por los resultados obtenidos.

En el escenario que eligió con tino, suficientemente amplio para que dentro de él actúe sin atropellarse más de un centenar de personas, la atención de los espectadores no se dispersa, ni el diálogo se resentirá, cuando se perfeccione el equipo de sonido, aún deficiente: como está, obliga a varios de ellos a desarrollar un enorme esfuerzo.

Las escenas en las cuales puede la acción desplegarse de modo natural, espontáneo —danzas, cantos, rondas simultáneas de hombres y mujeres en torno a la cruz y a la fuente— y aquellas en que el ritmo se precipita, acelerado por las pasiones —persecución de los labriegos por los soldados; reacción de aquéllos contra los segundos—, son de las que permiten comprobar el dominio del director sobre sus conjuntos.



...rebaso los límites del teatro...



...un espectáculo a la altura de los mejores...



...dominio del director...

Lo espectacular, a veces, rebasa los límites habituales en el teatro, como cuando la turba se lanza contra el joven comendador que ha atropellado honras y lo persigue por las escaleras de dos de los pisos de su residencia, hasta alcanzarlo y darle muerte en el pretil de la azotea, mientras las campanas del templo tocan a rebato.

Hay algunas treguas compensadoras de tal violencia, antes y después de que estalle el odio que desata Laurencia con sus enérgicos apóstrofes: las escenas que se suceden tranquilas entre donaires y agudezas, en esta obra de Lope, de asunto histórico y a la vez de heroísmo colectivo, en el ataque y en la resistencia contra el opresor; ya que *Fuenteovejuna* es, según el acertado parecer de Menéndez Pelayo, "la alianza entre la monarquía y el pueblo" hispano — antes de que sobreviniera la ruptura entre una y otro.

De ese conjunto de intérpretes, femeninos y masculinos, se destacan y adquieren relieve personal, en escenas sucesivas,

entre las actrices, Pilar Sen —Laurencia—, María Idalia —Pascuala—, Rosenda Monteros y Nancy Cárdenas, que han interpretado una tras otra la parte de Jacinta; y sobre los actores, Miguel Maciá, en el áspero papel de Fernán Gómez de Guzmán; Manuel Castell —Esteban, el Alcalde—, Manolo García —Fronoso—, Alejandro Reyna —Mengo—, Eduardo MacGregor —Barrildo—, Manuel Santamaría —el juez— y quienes los acompañan y secundan.

Las canciones, de mediados del siglo xv —selecciones y arreglos de Jesús Bal y Gay, director musical—, tienen acertados intérpretes en la solista Esperanza Menocal, el guitarrista Jacinto Vargas y los conjuntos, que también ejecutan los bailes, dirigidos por el coreógrafo Rafael Díaz.

Dignamente montado, con vestuario del INBA, Opera Nacional y Teatro Español de México, *Fuenteovejuna* es un espectáculo que está, por su decoro, en cuanto a presentación y realización, a la altura de los mejores en su género, no sólo entre los propios.